LA TRIBU, ¨La conjura de los necios¨, entrevista realizada por Mariana Moyano, en *La Tribu. Comunicación alternativa,* Bs.As., La Tribu, 2000, págs. 192-203.

Fundadores

¨En Buenos Aires brilla el sol y un par de pibes en la esquina inventan una solución...¨ , es el principio de una de las canciones del malogrado trabajo a dúo de Joaquín Sabina y Fito Páez y podría ser perfectamente el comienzo de la historia que iniciaron hace ya 10 años unos estudiantes de la Universidad de Buenos Aires. ¨ ... Es una plaza macedónica, tan cierta y tan absurda, viven Borges, Dios y el rock and roll...¨, sigue la letra de lo que para estos dos músicos fue una canción, pero -arbitrariedad y capricho mediante- podría ser una descripción bastante acabada de lo que esos pibes que buscaban una solución construyeron, hoy conducen y tratan de desentrañar en esta charla.

Cuando alguien se refiere a ellos, habla de «los cuatro» y esa apreciación da la idea de que si uno se anima a enfrentarlos va a encontrarse con respuestas en bloque, análisis homogéneos, discusiones ya cerradas e historias sin final abierto. De hecho, llegar a su encuentro o verlos entrar juntos a un lugar puede confirmar esta apreciación, porque, aunque digan que no, tienen escondida la intención de mostrarse como un muro infranqueable: «Es verdad, es como que tenemos pactos secretos», reconoce uno de ellos.

Sin embargo, el que se tome el trabajo de escarbar más allá de la cáscara -aunque sea un poquito- va a encontrarse con tensiones, contradicciones y hasta enfrentamientos que se acentúan con el correr de los años porque, como dicen ellos mismos, «estamos diez años más cansados y más viejos¨.

-¿Cuántas entrevistas dieron juntos?

-Ernesto Lamas: No más de 20, no menos de 10.

-¿Les gusta más hablar por separado o los cuatro juntos?

-E. L.: Por etapas. A mí, al principio me gustaba más hablar solo porque, de los cuatro, era el que más me la creía.

-¿Te creías qué ?, ¿vos o la de la radio ?

-E. L.: También por ahí que me la creía yo. Pero en cuanto al proyecto, era el que más me la creía, el más optimista. Y como creía que había que comunicar de manera optimista lo que hacíamos, y ellos eran, probablemente, más racionales o más críticos que yo, era el que más hablaba.

-¿En qué sentido más críticos?

-E. L.: Se permitían encontrar más los problemas. Yo tenía la obligación del optimismo.

-Damián Valls: Estábamos en distintos lugares en el amplio espectro de la necedad. Unos eran necios para ser positivos, otros, negativos.

-E. L.: Ahora prefiero las entrevistas de a cuatro porque creo que en este momento tenemos mucho más equilibrio en todo. La Tribu somos nosotros. Si alguno falta, falta una parte de la historia de la radio.

Los cuatro en cuestión son Ernesto Lamas, Damián Valls, Hugo Lewin y Claudio Vívori, en estricto orden de acercamiento a las respuestas. Han pasado apenas 15 o 20 minutos desde el comienzo de la entrevista y ya tuvieron una enorme cantidad de gestos y miradas cómplices. Es como si con esa actitud estuvieran advirtiendo que todo aquel que pretenda meterse o intentar descubrir lo que han creado entre ellos cuatro saldrá expulsado de inmediato. Pero ante la evidencia, no queda más alternativa que poner las cartas sobre la mesa.

-¿Qué quiere decir ese juego de miradas?

Vuelven a mirarse entre ellos como si en ese instante se dieran permiso mutuamente para abrir el juego y Valls toma la posta: «Hay prácticas que son naturales y que ya no se piensan. Son pactos secretos. Además, creo que son inconscientes», dice, como una forma de sincerar la situación y, de ese modo, dar comienzo a una charla más relajada.

-La radio que querían hacer, ¿la hicieron?

-Hugo Lewin.: Es un proyecto que está en carpeta.

-D. V.: Siempre fue esta tensión entre el proyecto y algunos puntos del proyecto, a veces productiva y otras destructiva. Una tensión entre armar una estructura y una movida o un movimiento. De todos modos, creo que es necesario que exista esta tensión.

-¿Ustedes hicieron La Tribu porque no pudieron hacer otra cosa?

-E. L.: Y, sí, la revolución.
-D. V.: Ernesto quería hacer la revolución.
-¿ Y como no se pudo, hicieron la radio o iba todo de la mano?
-E. L.: En algún momento, probablemente iba de la mano, pero rápidamente dejó de ir. Porque el origen de La Tribu está directamente relacionado con un sueño, con una gran ilusión que era cambiar la sociedad.
-H. L.: Yo quería escribir. Mis viejos querían que hiciera plata y salió La Tribu.
-Pero ¿cómo fue?¿ Un día alguien dijo «hagamos una radio» o pensaron en hacer algo y surgió lo de hacer una radio?
-D. V.: En la plataforma política de la candidatura para presidente del centro de estudiantes de Comunicación, Ernesto decía que había que hacer una radio de los estudiantes. Y cumplió. Ernesto no quedó mal con el estudiantado de Comunicación porque la radio se hizo. Si no, hubiera sido un funcionario más.
-Claudio Vivori: Es que se buscaba la autogestión.
-Pregunto esto porque el contexto ha cambiado bastante. En ese momento, casi todo lo que se hacía desde algún colectivo iba enmarcado en un proyecto político superador y no había aventuras individuales de parte de quienes tenían una militancia. En este sentido, se concebía a las radios como parte de este proyecto,
- D. V.: Es más, casi todas las radios de ese momento eran proyectos políticos.
-E. L.: Si tengo que pensar en el primer momento, no sé ellos, pero yo pienso que a nadie se le puede ocurrir decir «a mí se me ocurrió hacerla», porque en todo caso, la radio se le ocurrió a Marconi.
-D. V.: Es que se sigue la línea Marconi-Lamas. (Risas)
-E. L.: Lo que sí me acuerdo es que iba en el colectivo 140, cartel rojo. Ruta Ciencias de la Comunicación en Callao, Villa Urquiza, mi casa. Leyendo algo que era ¨De las ondas libres a las radios rojas... o de las ondas libres...¨, era un libro del que no me acuerdo el nombre. Primer cuatrimestre del '88. Y dije en el colectivo «¿por qué no hacemos una nosotros. Yo tenía un nosotros que era la militancia, la FEDE.
-0 sea una radio como propaladora del proyecto político.
-E. L.: No, creo que en todos hay un radialista frustrado. Desde muy pendejo entré a laburar en radio y me encantaba, aparte de haber sido oyente desde muy chico. Tuve la suerte de laburar con los que oía. Con Delgado y Aliverti. Además de hacer radio comercial, yo soñaba con hacer una por la nuestra. Hablar como nosotros queremos, levantarse minitas... todo junto y también crear algo para organizar a la gente, sobre todo a los estudiantes.
-D. V.: Yo lo escuchaba a Ernesto, con la cortina de Fito Páez, Corazón Clandestino. Siempre lo entrevistaba a él. (Damián señala a Claudio)
-E. L.: Claro, cuando se me caía una nota, ahí estaba Claudio Vívori (Risas) Entonces era «¿Por qué no una radio toda para nosotros?» Y ahí empezamos a descubrir que había radios acá. Incluso la única que conocía de acá era El bulo de Merlín, que eran pibes posmo de la carrera y para mí eso no se podía considerar una experiencia alternativa.

¨Estoy 10 años más cansado¨

En la facultad de Ciencias Sociales de la UBA hay muchas palabras y frases que conforman el vocabulario cotidiano de los estudiantes que pasan por ahí. Se vuelven definitorias de su identidad y, en cierta medida, se convierten también en códigos tan comunes como cómplices.
«El mito es fundante», dice una de estas definiciones y, aunque cuando se habla de esto, los profesores se refieren más a la filosofía, la Tribu está llena de este tipo de narraciones y, si se quiere, de «leyendas». Una de ellas tiene que ver con el surgimiento de la idea que luego parió a la radio.
Un integrante de la actual estructura de la Tribu contó: «Me acuerdo de todo el proceso. Ernesto me lo contó antes de que fuera. El mito fundacional dice que él estaba en el colectivo... », y antes de que pueda completar la frase, otra de las que forma parte de la «mesa de dirección», interrumpe: «en el 140, yendo de la facultad a su casa».
De estas anécdotas está repleta la casa de Lambaré y algunos no se detienen a averiguar detalles porque siempre es más mágico mantener la historia que se cuenta de boca en boca.
«Yo escuchaba radios truchas de acá. En mi barrio, en San Martín. Y siempre decía ¨¡qué bueno estar en esta radio para pasar a Silvio Rodríguez!¨, que era lo que a mí me gustaba de música. Yo quería escuchar a Silvio Rodríguez y a Charly García ... ¨, explica Valls durante la entrevista cuando se refiere a aquellos años. Pero cuando sobre lo mismo se interroga a alguno de los actuales productores de FM La Tribu -que no casualmente tiene casi 10 años menos que los fundadores- otra es la música que suena en su cabeza. «Cuando explicó La Tribu, Lamas, que era profesor mío en la facultad, habló de gente inquieta, que quería

decir cosas y como no tenía dónde decirlas, creó el lugar. Nos contaba que eran jóvenes muy politizados, que querían poder pasar a Sumo y a los Redondos¨, relató.
«Ellos cuatro» aseguran que no quieren mantener el mito, pero se encargan prolijamente de no aportar demasiadas exactitudes, de modo tal que la historia de los últimos 10 años se vaya construyendo de a poco en cada una de las cabezas de los interesados.
-D. V: A mí me gustaba escuchar esas radios. Llamaba y me gustaba salir al aire. Después de salir La Tribu lo seguí haciendo. Me parecía una cosa muy fresca, desacartonada, impensable para ese momento en que todo requería un nivel de profesionalización.
-Fue pasando el tiempo ¿y...?
-D. V.: Conocí un montón de gente y de música que expresaba otros estados de ánimo y había cosas que me pasaban a mí y supuse que a mis compañeros también. Fue un rock más furioso o músicas novedosas. Aprendí mucho de la radio, de mucha gente.
-Ustedes hablaban recién de que en un comienzo el proyecto iba de la mano de un proyecto colectivo que no era solamente la radio. Las cosas fueron cambiando y los otros proyectos se fueron cayendo. ¿La Tribu se resignó en algunas cosas? ¿ Vieron que había cosas que no se podían hacer o todavía hay una ilusión de que esto va a ir de la mano de algo más?
-E. L.: Resignación no es una palabra que me represente. Creo que en esta relación con el crecimiento del proyecto, con más participación de gente, crecimiento empresarial, crecimiento no muy bien medido en términos de audiencia, hay sí un crecimiento de la racionalidad, aunque íntimamente hay ilusiones que están intactas. Pero está claro que la derrota fue fuerte. En aquel momento ya hablábamos de derrota, aunque en términos de la militancia decíamos reflujo.
-Además, en ese momento, esta generación era la que estaba por hacer cosas, no la que había sido drásticamente derrotada.
-E. L.: Creíamos que teníamos que acumular, resistir, formarnos, prepararnos para nuestro momento de mayor protagonismo. La primavera democrática significó un momento de mucho protagonismo en la militancia, de movilización, de debate, de formación política. Pero en estos diez años, no sólo que el reflujo no terminó, sino que se acentuó. En lo estructural, hay una derrota evidente y la radio como proyecto cultural además de político, es parte de la derrota.
-¿Cómo se resiste desde eso?¿La radio fue concebida como un refugio?
-E. L.: Dejamos de ser el refugio inicial porque inmediatamente se dio el crecimiento de la radio, dejamos la militancia orgánica y dejó de ser un refugio para nosotros. Esto del refugio lo usamos durante mucho tiempo como definición de lo que éramos. Hoy ya no es eso, pero sí una isla, con lazos desplegados, con actividades iniciadas, con proyectos consolidados, abierto, no cerrado como la idea que da un refugio. Pero al fin y al cabo, una isla, rodeada de tiburones, rodeada de una hegemonía que queremos combatir.
-D. V.: Islas así hay muchas. Es bueno que sea así y que esas islas estén comunicadas y esa es una tarea fundamental para La Tribu. Es importante porque tiene un poder plus sobre algunas como para poder articular o por lo menos conectar. Y algo de eso, por lo menos en el último tiempo, va ocurriendo.
-¿Ustedes van contra la corriente todo el tiempo?
-E. L.: Yo creo que sí. En lo profesional vamos contra la corriente, porque lo estándaren los últimos diez años es la adaptación a un gran medio, incluso en el caso de compañeros que buscan algo con las mismas ilusiones que yo. Dicen «quiero realizarme en lo profesional y en un medio grande tengo mejores condiciones. Me pagan bien y puedo incidir más. Negocio algunas cosas para, sin adaptarme, estar insertado». Lo nuestro ,reo que fue contra la corriente. Cuando La Tribu cumplía cinco o seis años, rnuchos compañeros de militancia me decían «¿todavía seguís en la Tribu?». Y la misma gente, hoy me dice ¨¡qué bueno que seguís en la Tribu! En los últimos años muchos descubrieron que su sueño de realización profesional en un multimedio fue fallido o porque su intervención en la política se acercó más a la corrupción que a la realización de cambios.
-D. V.: Y aparte porque les bajaron los salarios...
-E. L.: Dicen «mirá lo que construyeron estos muchachos». Recién en los últimos años, si alguien dice algo sobre «esos cuatro chicos simpáticos¨, lo hace más desde un lugar de respeto que de subestimación o la compasión. En algún momento querían decir «pobres, mirá lo que se quedaron haciendo». Y hoy La Tribu es un proyecto que, si algo ha ganado. es respeto. Probablemente no ganó en audiencia, ni guita, pero sí respeto. Y no en relación con un mito, sino con una realidad muy concreta.
-Hablás así y parece que se está concretando el sueño recién ahora.
-E. L.: Yo veo que ahora se están concretando muchas de las cosas que soñamos, pero estoy 10 años más cansado. Y eso me pesa.

«A la Tribu le dábamos tres meses de vida»

-En el último tiempo, dejaron de ser «cuatro chicos» ¿y se convirtieron en qué?

-D. V.: Acá la cuestión es la siguiente: cada uno tiene sus problemas, pero ¿sabes qué somos? Somos zurdos. ¿Suena fuerte, no?

-H. L.: Yo soy socialdemócrata. (Risas)

-D. V.: Bueno, de progresistas para acá (y lleva sus manos hacia la izquierda). Cada uno tiene sus distintas lecturas acerca de cómo se fueron dando las cosas y por esas lecturas es que izquierda con simpático siempre molesta.

-H. L: Izquierda con simpático da pelotudo.

-E. L.: Sí, Altamira es simpático.

-D. V.: Inofensivo. Simpático no quiere decir gracioso. Es el que genera expresión, que genera simpatía. Creo que nadie puede acumular sin simpatía.

- Vamos a entrar en una discusión que nos puede dar un título como el de Kasparov en la revista Tres Puntos. «Ningún comunista puede ser buena persona».

-D. V.: Es buenísimo, porque es una lectura. No es así como dice Kasparov, pero tratar de revertir eso no se logra con postulados de un Congreso. Por el contrario, muy probablemente lo acentúe.

-E. L.: 0 más vale callarse la boca. ¿Vas a salir a explicar que no, que los comunistas pueden ser buenas personas?

-H. L.: Es que el problema no es ser buena persona o no.

-D. V.: No, yo creo que sí. Es que en esta época lo importante es ser buena persona. Lo demás es secundario. Si sos de derecha o sos izquierda es menos importante que si tenés buena onda en esta época.

-E. L.: Para los demás.

-D. V.: Sí, obvio.

-E. L.: Ah, pensé que eso era lo que te parecía a vos.

-D. V.: No, no es lo que pienso yo, pero si uno quiere tener llegada a los demás tiene que tener en cuenta qué cosas valoran, porque si no perdemos peor todavía.

-¿Cuánto tiempo de vida la daban a la Tribu en un comienzo?

-Nada. (Contestan al unísono, pero se quedan pensando).

-D. V.: No, yo le daba todo.

-E. L.: Por eso, todo y nada.

-H. L.: Estaba todo por verse.

-D. V.: Aunque... le daba dos o tres meses... ¡Si yo les pedí permiso a mis compañeros de teatro y les dije «en tres meses vuelvo».Todavía me están esperando.

-Entonces iniciar un proyecto así también tenía que ver con una cuestión de ganas de hacerlo. No era solamente algo relacionado con una cuestión militante.

-H. L.: Yo pedí una licencia para hacer La Tribu.

-D. V.: ¡Era una delincuencia total!

-E. L.: ¿Sabés cómo añoramos el departamento de Gascón? Era mágico. Pensá que entramos a un departamento y con impunidad absoluta dijimos «acá va la sala de¡ operador, acá el estudio». ¡Eran dos cuartos! Decíamos « hacé el agujero acá, no mejor acá ».

-D. V.: Claudio hizo el agujero...

-E. L.: Esa magia está al comienzo. No quiero hacer con esto una nostalgia de abuelo, pero...

-Igualmente, me parece que sigue estando en algunos aspectos cierto temor a la cosa más profesional y no sólo por lo que tenga que ver con esa nostalgia, con ese recuerdo de algo más mágico.

-E. L.: No, pero no te hablo de lo profesional, te hablo de la mística.

-D. V.: Era la cosa alternativa. Pero es que no era una cosa premeditada, no podías elegir.

-¿Ahora todo eso no está más?

-E. L.: Lo que pasa es por ejemplo ahora entro a la Tribu, veo gente que no conozco, proyectos nuevos, me entero de cosas por la cartelera... Me da orgullo, cierta fascinación, «la pucha, mirá lo que hicimos¨, pero ya no es lo mismo, no es mío. Ya no depende más de mí. En aquel momento todo dependía de nosotros. Uno era fundamental. Ahora ya no.

-¿La Tribu está de moda?

-C. V.: No.

-E. L.: Yo creo que sí, para algunas cosas.

-D. V.: No, para mí no.

-E. L.: Yo creo que para alguna gente es moda, no compromiso.

-C. V.: Es como una tendencia que hay.

-D. V.: Sería buenísimo que estuviera de moda hacer la revolución. Desgraciadamente, están de moda otras cosas. Lo de la moda es un valor indiscutible. No podés quedarte afuera de construir moda.
-E. L.: Como eso de las remeras del Che. Que no es el Che, sino el Che de las remeras.
-D. V.: Sí, igual seguro que si estuviera de moda otro te rompería más las bolas. Yo prefiero que esté de moda el Che antes que Hitler. Lo usan en las remeras y no saben quién es, pero lo prefiero.
-E . L.: Sí, por ahí así se cuela algún valor.
-D. V.: Por ahí en algún momento alguien se pregunta: ¨¿Che, para qué mierda llevo esta remera?¨

Para ese momento ya se había logrado cierto nivel de concentración en la entrevista, pero todavía respondían como si los cuatro fueran uno y la riqueza que provocan las diferencias no terminaba de aparecer. Como se trata de hábiles interlocutores, el intento de desnudar las tensiones no debía ser ni evidente, ni lógico, ni esperado.
Una mezcla de cuestionario/juego/test los hizo correrse del rol en el que se habían ubicado y permitió que el resto de la charla fuera mucho más sincera y relajada.
«¿Cómo? ¿Tenemos que responder cada uno por separado?», fue la pregunta que hizo uno, una demostración acabada de que no tenían intenciones de dejarse atrapar. «Sí, y por escrito», fue la respuesta con la que se encontraron. Se miraron, hicieron una serie de muecas y gestos de incomprensión y empezaron a contestar.
«Si tuvieran que colocar un busto en la entrada de la radio, ¿el de quién colocarían?». era el primer punto del ¨ejercicio¨. Lewin eligió a Gramsci; Lamas sostuvo que el concepto de busto le parecía deplorable y ¨me trae feos recuerdos del stalinismo¨, pero hizo un esfuerzo y decidió que pondría el de Karl Marx ¨para saludarlo¨. Valls dijo que uno con la cara de Ernesto Lamas y Vivori dijo categórico que ¨no me gustan esos bustos¨.
¨A veces es mi trabajo, a veces mi sueño, a veces la realidad, agridulce y contundente»; «soñadora, histérica, ecléctica, seductora, fuerte¨; «hito o lugar (real o virtual), motor¨ y «autonomía», fueron los calificativos que escogieron para definir a La Tribu, bajo el estricto pedido de que respondieran más desde los sentimientos que desde la cabeza.
«¿Cómo se llamaba La Tribu antes de ustedes?», era ¡a tercera pregunta y dijeron: «Redonditos de Ricota» (Lewin), «para los amigos FEDE, para los volantes FJC» (Lamas); «la guerrilla. Cine Liberación, gente del teatro independiente» (Valls), ¨Daniel Cohn Bendit¨ (Vívori).
En Lambaré 873 la puerta está siempre, literalmente, abierta y para pasar no hay que tocar el timbre. Por eso cuando leyeron la quinta pregunta se miraron sorprendidos. «¿Le prohibirían a alguien la entrada a la Tribu? ¿A quién?», decía y frente a ella Valls respondió que ¨no, pero que quede bien claro quién manda¨. Lamas aseguró que no dejaría pasar «a los fachos». Vivori, «a cualquier fascista, nativo o extranjero. Ni que hablar de los hacedores de la última dictadura» y Lewin fue más allá: contestó que él no le permitiría el ingreso «a Dios».

«Nosotros nos asumimos como izquierda»
-¿Por qué siempre parece que les cuesta menos hablar de lo que pasó, que hacia adelante?
-D. V.: Es verdad.
-C. V.: Por ahí porque no tenernos mucha idea de qué hacer.
-E. L.: Bueno, hasta ahora tus preguntas fueron para atrás.
-Pero no lo digo por esta entrevista.
-D. V.: Pero no siempre depende de nosotros. Yo sé que sigo siendo el independiente. El inexperto militante. Todavía después de 10 años es muy loco. Pero eso tiene dos cuestiones. Para mí, es muy válido porque significa que la historia de ellos, la de Ernesto y Claudio, de la FEDE fue re grossa, los re marcó...
-H. L.: Te referís a ellos dos.
-D. V.: Centralmente.
-H. L.: No, centralmente, no. Te referís a ellos dos. (Risas)
-D. V.: Lo que pasa es que cuando viene esa bolsa te meten adentro. La inexperiencia militante es la mía.
-C. V.: Pero él (Hugo) fue el primer consejero directivo de la Juventud Comunista de la UBA.
-¿Hay un manto de misterio sobre la historia de ustedes en el PC?
-D. V.: No...
-E. L.: Estás loca... Ah, decís hacia los medios.
-Sí, claro.
-E. L.: En un primer momento por obvias razones. Porque queríamos despegarnos del PC.

«Me acuerdo como si estuviera ocurriendo en este momento, del día en que Ernesto me contó que habían juntado la plata. Alguien grosso los había ayudado. Hasta entonces, la radio seguía siendo una fantasía, pero

cuando la guita estuvo, me dijo algo así como ¨ahora sí. Podemos poner la radio¨. El relato pertenece a uno de los que estuvo casi desde el principio. Si bien no participaba todavía del proyecto, su relación con uno de los fundadores hace que sus recuerdos se remonten al momento mismo de nacimiento de la idea.
Por aquella época -los últimos años de la década del ochenta-, el Partido Comunista dio particular apoyo a las «FM truchas» y los que conocieron cómo se tradujo este aval en dinero, indican que esta agrupación repartió cerca de un millón de dólares a las «radios piratas» de la Argentina.
Hay una fotografía que retrata el momento en que los iniciadores del proyecto le muestran a la cámara que el dinero estaba y alcanzaba para concretar el anhelo. Ya tenían los 6000 dólares para los equipos, el alquiler y el resto de lo que hacía falta para montar la radio. 1500, habían llegado de manos del PC, otros 1500 se habían juntado a través de los militantes de la Federación Juvenil Comunista y unos 3000 se habían recaudado con las fiestas que hacía el entonces Centro de Estudiantes de Comunicación (CECOM).
Cuando los años pasaron, los ánimos se calmaron y las cuentas se sinceraron, un alto dirigente del PC contó a uno de los fundadores de La Tribu que a esa emisora se habían destinado cerca de diez mil dólares y los dos se sorprendieron al darse cuenta de que 8500 dólares no habían llegado a destino.
«A partir de todo lo que pasó, se tejieron millones de fábulas y muchos llegaron a decir que Ernesto les había robado la radio a los del PC», relata aquel memorioso que compartía horas con Lamas conversando sobre la posibilidad de hacer una radio.
-¿ Y ahora, por qué no hablan de la relación de ustedes con el PC?
-E. L.: Si no hablo del PC es porque nadie me pregunta.
-Bueno, yo te pregunto.
-E. L.: Entonces te contesto. (Risas). En primer lugar, no hablo, porque me preguntan poco. Segundo, porque quedó institucionalizado como cultura que cuando hablamos de los orígenes no hablamos del PC, sino del (Frente Amplio Estudiantil) Santiago Pampillón. Es más legítimo. Y tercero, me parece que sería muy irresponsable, precisamente porque ahora no somos sólo nosotros cuatro, meter la historia de todo el mundo en el PC.
-D. V.: Igual, somos todos comunistas.
-Es cierto que no son sólo ustedes cuatro, pero convengamos que la opinión de alguno de ustedes o la historia de cada uno de ustedes tiene un peso muy, pero muy especial en La Tribu.
-C. V.: Sí, pero es opinión y construcción. Está bien, quizás la opinión de alguna de las otras personas del colectivo no tiene el mismo peso que la de alguno de nosotros cuatro, pero el peso de las opiniones no está necesariamente ligado a los discursos y las construcciones individuales dentro del colectivo. Hay una correlación de fuerzas muy distinta a la que había un par de años atrás.
-Entonces no hablar del PC tiene que ver con esto de no aparecer sólo ustedes cuatro, sino de darle la importancia que merece a lo que hace todo ese otro grupo de personas.
-C. V.: Un poco por eso y un poco porque nosotros cuatro y los demás nos vamos asumiendo, más que como PC, como izquierda y eso me parece central ahora por todo lo que implica la resignificación. Asumir lo que pasa ahora, y asumirnos como constructores teniendo en cuenta los tiempos. Y también porque me parece que está más ligado a historias personales.
-E. L.: Además, el PC con la radio no tuvo mucha relación.
-No me refiero a lo que realmente fue, sino a fantasmas que aún siguen dando vueltas, a cosas que se dijeron, a versiones sobre la relación de la radio con el PC.
-E. L.: De afuera te decían eso: «es la radio del PC». Como organización, la Juventud Comunista de la Universidad, la de Sociales, tiene algo que ver en la historia, pero mucho más que ver tiene el Pampillón.
-D. V.: Esa fue una experiencia que no se volvió a repetir en la Universidad de Buenos Aires. De la democracia para acá, lo del Pampillón y lo de la radio fue increíble... Encima, durante un tiempo, tres de los fundadores de la radio formaron parte de una lista negra del PC...
-A eso me refiero con no hablar. ¿Por qué no hubo una voz que dijera bien fuerte «no, escuchen, la historia fue así»?
-E. L.: Lamentablemente, de las primeras camadas de los que hicimos La Tribu quedamos pocos y a ellos no había que explicarles nada porque o eras del PC o no eras, pero te conocías mucho.
-Y la gente que se fue incorporando con los años, ¿pregunta por todo esto, por el pasado, por los comienzos?
-E. L.: En general, creo que no aparecen estas preguntas más allá de todo no estoy arrepentido para nada de mi militancia en el PC. Al contrario, ahí encontré grandes amigos, los de antes, los de ahora, los de hace mucho, los de hace poco. Ahí me formé políticamente, éticamente, hasta en ciertos gustos culturales que te definen. En el trabajo colectivo, en la alfabetización, en la solidaridad, en siempre tratar de ser el primero en

poner el hombro. Es verdad que cierta cultura stalinista tenía íconos jodidos, pero teníamos muchos otros que no eran así. El Che, el sandinismo, la guerrilla latinoamericana.
-¿ Y no está bien contar esta historia así?
-E. L.: Y lo decimos...
-D. V.: Ernesto es el que más se encarga de decirlo.
-E. L.: Cada vez que tengo oportunidad lo digo.
-D. V.: Viéndolo desde otro lado, con respecto a la gente que conocí del PC y de la FEDE, los respeto a ellos tres. Hay otros a los que quiero, pero políticamente los respeto a ellos tres. Cuando se hace el recorrido de la historia, y se cae también en los fundadores se habla de otros, otros que hicieron algo, pero que están en otro lado y que hicieron otra cosa. Ellos tres siguen acá. Yo nunca pude ser del PC porque soy comunista.
-Pero esto se convirtió en un juicio al PC, ¿por qué?
-D. V.: Yo le tengo bronca al PC, por lo que les hicieron a ellos, más que por lo que me hicieron a mí.
-E. L.: Lo que pasa es que hay muchas cosas de la historia argentina que tiene que explicar el PC. Era como una cosa de vergüenza, porque salir a explicar que nosotros éramos del PC, pero que éramos distintos... Es como dice Damián, mucha gente no se afilió al PC porque era comunista. Uno decía PC en la primavera democrática y enseguida decían «Eh, pero apoyaron a Videla». Había miles de cosas maravillosas, pero por la diáspora de la izquierda, nadie lo reconocía.
-D. V.: Es una lectura que me parece válida, pero ustedes tres se fueron, rompieron con lo peor del PC y encima cuando se fueron eran poco menos que traidores. Una cosa es la discusión, pero de ahí a ser considerados enemigos.
-E. L.: Hay una cosa que me parece importante. En el primer momento de la radio, incluso con todos militando todavía, hubo dos líneas muy claras. Una más orgánica, dogmática, ortodoxa que quería hacer una radio de protesta, como el Qué Pasa. Y nosotros que teníamos muy en claro que la radio tenía que ser independiente, pluralista, autogestionada por estudiantes, no en la pavada de la democracia absoluta, pero no en relación directa con el partido. Y eso que nosotros éramos militantes. También por eso me parece que los que quedaron con la cosa más rígida eran ellos, a los que al final echamos. Nos quedamos con otra historia.
-Y en un proyecto de este tipo ¿cómo se hace para echar a esta gente?
-D. V.: La verdad que ese episodio fue complicado.
-E. L.: Un poco con asamblea y un poco cambiando la cerradura.
-D.V.: Lo acusaron a Hugo de irse de vacaciones con la plata de la radio.
-H. L : Decían eso. Yo tuve que volver de Villa Gesell por unas cosas, y estuve un par de días acá y me dijeron que me llevaba la plata de la radio.
-E. L.: No me acuerdo cómo los sacamos. Me parece que los neutralizamos dándoles una hora para hacer un programa. Les dijimos que todo lo que estaban diciendo lo hicieran en ese programa. Duraron nada. Si algo tenemos que reivindicar es que, incluso con el sueño de la revolución, con la política y demás, queríamos hacer radio.
-D. V.: No estábamos para hacer FM Lenin de los setenta porque no daba. ¡No daba! Me acuerdo que en una reunión en El Tutu (un bar que estaba frente a la sede de la facultad de Ciencias Sociales de Marcelo T. de Alvear) Ernesto me ofreció ser locutor de la radio y me acuerdo que le dije que para hacer radio Lenin, no, yo ya me imaginaba el ladrillazo...
-H. L.: ¿Y radio Gramsci? Que es una especie de ladrillo pero de goma (Risas)
-D. V.: Y... radio Gramsci puede ser, pero todavía no lo había leído porque no había cursado la materia correspondiente. Yo escuchaba Radio Moscú, de Chile, y me la bancaba porque ahí estaba Pinochet, lo escuchaba toda la noche. Era insoportable, pero era bárbaro, porque estaba bueno lo que decían y además tenían a la policía en la puerta, los iban a cagar a trompadas. Si tenés a la cana en la puerta haces una, pero si no la tenés en la puerta ¿para qué vas a hacer la misma?
_¿La Tribu es hoy un espacio claramente de izquierda?
-C. V.: Sí.
-¿Por qué?
-H. L.: No sé si claramente.
-Porque hoy han bastardeado tanto la calificación de izquierda que con total impunidad cualquiera se dice de izquierda e incluso algunos dicen que no los pueden correr por izquierda, ¿es raro, no?
-D. V.: Estamos en una época muuyyy, rara.
-H. L.: Cuando la gente dice izquierda, habla de izquierdas partidarias, y a mí se me generan algunas dudas.
-E. L.: Yo creo que somos de izquierda.
-D. V.: Para mí no sólo somos de izquierda, somos revolucionarios.

-E. L.: Yo ya quiero que otros hablen de nosotros y de lo que hacemos y que no tengamos que explicar nosotros qué somos o qué hacemos. Sí qué queremos, porque eso no lo puede decir nadie, o por lo menos, nosotros estamos primeros en la lista para decirlo, pero este es un espacio de izquierda.
-D. V.: Ves como es, por eso yo lo puse en el busto. (Risas)
-E. L.: Las primeras cosas que se me ocurren por las cuales creo que La Tribu es de izquierda me suenan a una explicación a la defensiva y estoy cansado de explicar y explicar. Me gustaría que otro venga y vea. Se pase una semana en la radio. La vea, la conozca...
-D. V.: Y termina en el Borda o hace una nota. (Risas)
-E. L.: Va a ver que es de izquierda, desde la no finalidad de lucro cuando hoy todo lo que se hace tiene que ser por el lucro, hasta que tengan aire quienes tienen aire, desde Damián Valls, hasta H.I.J.O.S, homosexuales o los uruguayos que pasan Zitarrosa.
-D. V.: Es de izquierda por nuestra cotidianeidad, por cómo definimos ese cotidiano y ahí está lo que nosotros pensamos que es ser de izquierda y cómo pensamos que debe funcionar la sociedad.
-Bueno, entonces ahí está la gran diferencia con ciertas organizaciones de izquierda, la forma en que se pone el cuerpo.
-D. V.: Y obvio.
-No, no tan obvio porque hasta que uno no pone en serio el cuerpo en algo y se encuentra con las contradicciones no ve cuánto de lo que se pregona se puede llevar a la práctica y cuán de izquierda se puede ser.
-H. L.: Si esta nota fuera para Acción, el título debería ser «Hay otro mundo y está en este». Yo soy publicitario y tiro títulos.
-D. V.: No, yo también estoy tirando títulos.
-E. L.: El título es la frase de Rimbaud: «Vamos a cambiar la vida».
-D. V.: Sí, dale, vamos a cambiar la vida, nos vamos a suicidar.
-E. L.: ¿Por qué?, todos tiran títulos, yo puedo tirar el mío.
-D. V.: Títulos, no consignas, los periodistas no entienden las consignas.
-E. L.: Bueno, me sumo al título de Lewin.
-Recién decías, Ernesto, que no querés hablar de lo que son, sino de lo que quieren para adelante. Claudio decía hace un rato que no tienen la menor idea de cómo seguir para adelante. ¿Entonces, cómo es?
-D. V.: Te voy a decir una frase que me mató. En un vídeo que hicimos con unos pibes de Imagen y Sonido hace un par de años, hay una frase de Tom Lupo. Dijo «muchas radios comunitarias son un nido de mediocres». Me quedó en la cabeza y si uno analiza la realidad, efectivamente es así. Es decir, es gente que tiene aspiraciones de hacer otra cosa, pero como no pueden, hacen lo que hacen en una radio de esas características. Tienen, por un lado, toda una declaración de principios en que dicen para qué están ahí, y hacia dónde quieren llegar. Y por el otro, está la base, donde hacen las cosas con mediocridad. Me quedé pensando en cuándo nosotros tendremos éxito, dentro de las pautas de lo que nosotros consideramos éxito. 0 tendremos que ver si efectivamente el ámbito en el que nos movemos es efectivamente un nido de mediocres.
-E. L.: La medida de la mediocridad la pone siempre el sistema. Es complicado.
-D. V.: Mediocre significa muertos, secos. Yo vinculo la mediocridad a eso. Nosotros conocemos radios de gente muy copada que están secas. Vinculo esa mediocridad con un discurso y sólo un discurso de resistencia, pero que en realidad son sólo palabras. Y eso, decir, declamar, pero no hacer, se asemeja bastante a la mediocridad.
-Para esos personajes que vos nombrás, La Tribu no sería de izquierda porque no declama tanto. ¿A eso te referís?
-D. V.: Sí, claro. Es lo mismo que cuando discutimos lo de la alternatividad.
-H. L.: Bueno, por supuesto, tomamos alternativo como izquierda.
-C. V.: No, pero ojo. A lo mejor para algunos de nosotros. Porque alternativo para la mayoría no es eso. Son conceptos que la gente usa para definir otras cosas. Para la mayoría Pergolini es alternativo.
-Sí bueno, pero es como dice Terry Eagleton, nos cerraron el abanico en el medio, nos pusieron los márgenes en el centro.
-C. V.: Es parte de la pelea. Es la misma correlación de fuerzas que se da dentro de la misma sociedad.
-D. V.: Está bien, pero Pergolini es alternativo.
-¿A qué?
-D. V.: Bueno, el problema es a qué y con qué. Pergolini es tan alternativo como el FrePaSo. De acuerdo a dónde te pares vas a ver ese nivel de transgresión.

-C. V.: ¿La alternatividad qué tiene que ver con la transgresión?
-D. V.: Significa poner cosas en juego... Nosotros somos transgresores en algunos aspectos. La transgresión sin riesgos no es transgresión.

«Queremos consolidar aún más la empresa»

-En esta entrevista ya me pusieron en dos problemas: uno, no me contestan qué hace La Tribu para adelante y la otra cuestión es que siempre que se busca un calificativo para La Tribu sale la palabra alternativa y resulta que cada uno tiene un significado de lo que eso quiere decir que no coincide con el del otro.
-D. V.: ¿Para vos es alternativa?
-No tengo la menor idea porque, para ser honesta, las definiciones que suelo escuchar sobre la alternatividad no me cierran a mí y no coinciden con lo que yo veo que es La Tribu.
-D. V.: ¿Y vos cómo la podrías definir?
-Se me ocurren cientos de calificativos que podrían llevarme a armar mi propia definición de alternatividad, pero terminarían siendo parámetros míos, que no es lo que importa acá. Creo que estaría muy bueno que alguien se atreviera a proponer una nueva definición de alternatividad porque las que hay son o muy rígidas o se referían a otras experiencias.
-D. V.: Ese es uno de nuestros problemas. Para una entrevista como esta necesitamos tener una definición que se pueda entender.
-Si querés mi opinión, yo diría que La Tribu es una contradicción.
-D. V.: Y obvio.
-E. L.: Claro.
-C. V.: Sí, claro y eso es bueno.
-Quizás está claro, pero después bajo el paraguas de la alternatividad pueden aparecer muchas cosas y a lo mejor sería bueno que existan códigos más comunes acerca de qué se está hablando.
-D. V.: Es que nada está claro.
-E. L.: A mí me gusta, por ejemplo, cuando mis alumnos hablan de La Tribu. Tanto cuando elogian como cuando cuestionan. Me gusta cuando me dicen que no somos alternativos porque somos una empresa y pagamos salarios o porque cobramos un porcentaje de los espacios. Otro de mis sueños es consolidar todavía más la empresa. Porque para nosotros esto fue, es, una aventura, una irresponsabilidad tan grande que cuando llega fin de año y vemos la cifra que manejamos durante el año... A mí eso me sigue pareciendo... milagroso. El año pasado se movió, para lo que somos, muchísima plata.
- Entonces a los «cuatro chicos simpáticos» no les fue nada mal.
- E. L.: ¡Qué te parece! Y que encima siga teniendo una administración transparente. Me parece excitante porque las que conozco y que mueven cifras así son experiencias que se formaron como empresas.

«La Tribu sigue siendo un proyecto»

- ¿A qué le tienen miedo?
- D. V.: A ser una dependencia del Estado. A ser una oficina pública. A lograr un grado demasiado importante de institucionalización. Se puso mucho énfasis en este último tiempo en el armado del aparato, y es peligroso.
- C. V.: Yo le tengo miedo a que arruguemos. A que cuando llegue el momento del todo o nada, arruguemos.
- D. V.: 0 sea, que el aparato no ande. Y ese es el tema que mas fricciones genera entre nosotros cuatro. Es decir, hasta dónde la construcción del aparato y la importancia del aparato...
- E. L.: Pero yo ya lo vivo como un equilibrio, lo de las fricciones creo que se ha podido equilibrar.
- D. V: Bueno, pero a un par de nosotros esas fricciones nos hacen sentir bastante mal.
- E. L.: No digo que sean gratuitas.
- Esto se está pareciendo demasiado a Vulnerables.
- H. L.: Yo tengo miedo a que digan ¨pobres, no los escucha nadie¨,
- E. L.: Tengo miedo de que nos quedemos solos y que frente a ese momento del todo o nada, no estemos a la altura de las circunstancias. A haber prometido de más y que cuando llegue el momento de hacerlo, no podamos.
- Entonces, en un punto La Tribu sigue siendo un proyecto.
- C. V.: Y, en algún sentido, sí.
- E. L.: Ahora llegamos mucho más lejos de lo que llegábamos unos meses atrás y mi miedo es que la gente nueva que nos llama que nos quiere escuchar, nos escuche y diga «¿esto era?». Si me preguntas cómo la

escucho, te digo que con excelente nivel. La radio hoy compite con cualquier radio, incluso los programas fragmentados porque tienen más cosas para decir que muchos que tienen horas de micrófono.

Y después del guitarrazo ¿qué?...

El celuloide recuerda a Charles Chaplin caminando por una calle en blanco y negro. Pero algo rojo -en Argentina durante algunos años bastante negros muchas veces hablaron de un «sucio trapo»-, una especie de bandera cae en sus manos y, sin quererlo, el mítico actor queda al frente de una manifestación. Al rock le pasó algo similar. Cuando los espacios de militancia, de lucha, de resistencia, de combatividad parecen haberse reducido al máximo, varias miradas se posaron en los músicos para ver si desde esos ámbitos surgía el cambio.

¨Saquen ese peso que pusieron en mí¨, canta hoy Charly García y el Indio Solari lo dice con más claridad aún: ¨Vos no podés tener un plan sobre la actitud. Justamente, nuestro plan es hacer lo que tenemos ganas cuando se nos ocurre, y desde ahí decir lo que necesitamos decir sobre lo que uno cree que está capacitado para decir. Y esto no lo estoy diciendo sólo por terceros. También me lo digo a mí. Ya estoy lejos de la militancia joven, donde uno emitía cheques con la lengua que después el culo no podía pagar». Los músicos no quieren encabezar, pero por el movimiento que generan los pone en el centro de la escena.

-Siempre hay un contenido político ideológico muy fuerte en lo que dicen, en lo que hacen, en cómo lo hacen, en las decisiones que toman. Y después en algunas situaciones que provoca La Tribu, como puede ser una fiesta, se cuela el espíritu de, por ejemplo, La Renga diciendo ¨no me convence ningún tipo de política, ni el demócrata ni el fascista¨. ¿Cómo con viven con eso? No me refiero a una canción, hablo de una actitud, que puede tener algún grado de rebeldía, no lo discuto, pero que claramente no es lo que La Tribu propone como proyecto o como objetivo.

-C. V.: Lo de la música es un fenómeno para tener en cuenta. El 2 de abril de 1999, La Renga tocó en Mar del Plata, ante 5000 personas, y no hubo ningún acto ese día y en un momento antes de que empiece la banda a tocar, las 5000 personas empezaron a saltar y a cantar ¨el que no salta es un inglés¨. Ese fenómeno de lo que dice el Chizzo (Gustavo Nápoli, cantante de La Renga) está relacionado con lo que pasa con la política y con los políticos, que lamentablemente ya están autonomizados como clase, pero su práctica es contradictoria con lo que él dice. Entonces a mí no me parece malo.

- Sí, pero vos tenés treinta y pico, pasaste nada menos que por la carrera de sociología y sos uno de los que inventó La Tribu y estás pensando en estos fenómenos y analizándolos. No creo que los 5000 que saltaban en Mar del Plata en contra de los ingleses lo pensaran en los términos en los que vos lo planteás.

-C. V.: Pero vos me preguntas a mí.

-Lo que yo quiero saber es, más allá del análisis del fenómeno, ¿cómo se convive con esto en el marco de un proyecto como el de ustedes que tiene a la política como una de las herramientas fundamentales? Ojo, no quiero focalizar en La Renga, es simplemente que me sirve de ejemplo, de excusa. Es como lo de la remera del Che. Ustedes decían que está bueno que los pibes anden con la imagen de Guevara porque quizás, algún día, se les cuela algo de su espíritu. Bueno, lo mismo puede pasar con la letra de una canción, quizás se les cuela que «no me convence ningún tipo de política» y de eso al individualismo extremo veo un camino bastante corto.

-C. V: ¿Pero a vos eso te preocupa?

-No por algo personal con La Renga, pero sí como diagnóstico de lo que pasa. A veces, simplemente, me pongo a pensar para dónde dispara todo esto.

-C. V.: El 31 de diciembre del '98, mientras todos estaban tomando su sopa, La Renga fue a tocar a las dos de la mañana a la carpa de los maestros.

-A la carpa de los maestros fueron a tocar unos cuantos que pasaron por ahí lavaron sus culpas y de revolucionarios y vanguardistas no tienen un pelo.

-C. V.: ¿Pero vos pensás que los más chicos cuando entraron a La Tribu hablaban de «izquierda»?

-No, seguro que no, pero esos chicos entraron a La Tribu. Yo hablo de los que no creen que sea posible construir algo distinto. Porque últimamente «las masas» no entran a ningún lado para construir nada, ni a La Tribu.

-C. V.: No, no entran porque no hay lugar. (Risas).

-Ah, era por eso.

-C. V.: Pero ¿y la gente que va a las fiestas no tendrá ganas de construir algo?

-Hay fenómenos generacionales a los que no se les puede dar la espalda Y los pibes más jóvenes, en su gran mayoría, están desencantados de muchas cosas, incluso de muchas de las cosas que propone La Tribu.
-C. V.: Vos fuiste a los recitales de Divididos y viste la potencia que se vive ahí.
-OK. Pero por un lado, me preocupa qué pasa con esa potencia cuando se acaba el recital porque si se queda en un entusiasmo individual es otra señal más de la derrota y por otro lado, definitivamente, la gente que va a un recital, de Divididos o de quién sea, no va a buscar prácticas revolucionarias. Es emocionante lo que pasa en los recitales, pero allí se construye otra cosa que no tiene la lógica de construcción de La Tribu. De ahí mi pregunta de cómo conviven ustedes con estas dos cuestiones.
-C. V.: Salgo un poco de la pregunta. Yo tengo la hipótesis de que si actualmente en la Argentina existiera, yo no te digo un multimedios, pero algo que se le pareciera, de izquierda y que organice desde la izquierda, y construya, bueno, como nosotros entendemos que debe ser la izquierda, seguramente la disputa por la agenda, más allá de la portación de fuerzas, materialmente hablando, por la construcción de sentido, estaría, no te digo más pareja, pero habría momentos donde vos podés más o menos torcerles el brazo. Todos los días hay acontecimientos frente a los que uno dice ¨la puta, nos falta todavía para poder incidir en serio¨. Desde cuestiones políticamente profundas, estructurales, hasta cosas que tienen que ver con la cotidianeidad que son importantes. Cuando fue la discusión sobre el código de convivencia en la ciudad de Buenos Aires, yo decía: «La Tribu nació para discutir desde el otro lugar que no se veía». Vos tenés un 15%, un 10%, un 5% si querés, de gente que tenía otra posición frente al código y que no se ve «acompañada» por los medios de comunicación. No se vio «cuidada», para poder asumir una posición activa con respecto a esa problemática. Y por eso, con respecto al futuro, nosotros tenemos encontrarle la vuelta para quedar a la ofensiva con temas que permiten politizar a la sociedad. Y para eso nació La Tribu. Creo que La Tribu hoy es un referente de un fenómeno sintetizado en la explosión de las frecuencias moduladas en la década del 80. Es un emblema de ese fenómeno y va a ser vanguardia cuando logre acompañar, cuidar, rodear, motivar, potenciar. ¿Viste cuando la gente salía a la calle porque los sindicatos eran fuertes?, salían porque había una orga que los cuidaba. Ahora no salen más... tenemos la crisis de la izquierda... Entonces, a mí no me preocupan esas contradicciones con el ejemplo que vos ponías de La Renga. El tema es cómo contactás con eso, cómo lo organizas y cómo le das una perspectiva. En este momento, creo que no estamos en condiciones de plantear una perspectiva muy firme o demasiado clara al respecto. Hoy, nosotros contamos nuestra historia, pero a nadie le decimos ¨muchachos, la tienen que hacer así¨.
-Parece que nos hubiésemos puesto a juzgar a las bandas y, obviamente, esa no es la idea.
-C. V.: No, desde ya, es un ejemplo que nos sirve para otras cosas.

«Desde la comunicación no vamos a cambiar las cosas»
-¿Cuáles son las diferencias de la programación de La Tribu con otras radios?
-E. L.: Quizás no tanto ahora, porque todas las radios se parecen entre sí, pero cuando se organizó esta programación -y esto es mérito del colectivo y un poco por casualidad- no era tan común pensar esa cosa medio confusa y tan pareja del que hace radio y el que está del otro lado, donde los locutores no eran locutores oficiales. Ahora todos hacen eso, pero cuando empezamos no era así. Las publicidades sí o sí las hacían los locutores. Para nosotros era más una cuestión de necesidad porque no teníamos otra, pero terminó siendo parte de nuestra identidad. Hoy le podríamos pagar a un locutor pero eso ya nos identifica. Nosotros no tuvimos un modelo y sin embargo, hoy somos modelo para muchas radios más nuevas. Y desde lo empresarial, también, porque cuando empezamos las que se llamaban comunitarias no vendían publicidad porque eso era ¨venderse al sistema¨. Claro, tenían apoyo de organizaciones internacionales, pero publicidad, no. Las que aceptaban tenían tantas restricciones que al final, nadie podía poner publicidad.
-¿Y en todo esto el concepto de alternatividad cómo se cuela?
-E.L.: Si te agarrás del concepto político/académico, alternativo es aquello que construye una contrahegemonía en pro de derribar un sistema injusto que es este, el capitalismo.
-Esa es la definición que da Causas y azares.
-E.L.: Ahí está. Cuando a mí me corren con eso les pregunto ¿dónde están los movimientos sociales alternativos? A mí me encantaría que la CTA (Central de Trabajadores de la Argentina, opositora a la Confederación del Trabajo, CGT) se siente una vez por semana con nosotros a discutir de política, que el frente de izquierda X se siente y hasta nos iintente bajar línea, me encantaría. Yo, transformarme en un mesiánico que diga que desde la comunicación vamos a cambiar la sociedad, no. Capaz que en algún momento sí lo dije, pero ahora ya no.
- Y seguimos sin encontrar la definición de alternativo. Damos vueltas sobre el tema. Bastardea la palabra la MTV y no aparece una definición.

-E.L.: Para mi alternativo es antisistema.
-Entonces ¿La Tribu es alternativa? o ¿nos quedamos con aquellos de «La Tribu no es alternativa, pero puede llegar a serlo»?
-E.L.: En nuestra concepción sí es. Lo concebimos como algo antisistema. Anti capitalismo dependiente. Para mí alternativo es eso. ¿Si lo somos? No sé. En algunas prácticas sí, en otras no. No sólo que las reglas no las ponemos nosotros, sino que tampoco hay muchos peleando por cambiarlas. Entonces se ha dificultado ser alternativo.
-C.V.: La decisión de ser alternativos no depende solamente de nosotros. Ser alternativos en comunicación es la no comunicación, tal como está entendida la comunicación hoy. Y para llegar a eso tienen que cambiar unas cuantas cosas. En una carta de Marx a los obreros franceses...
-E.L.: No, qué sé yo de esa carta. Mirá lo que yo quiero es un Estado socialista. Donde la gente es solidaria, donde el hombre no es lobo del hombre, donde uno puede confiar en el otro.
-C.V.: Todas esas frases...
-D.V.: De los setenta.
-C.V.: Ni siquiera. Eso es del Manifiesto. ¡150 años atrás! (Risas).
-E.L.: Pero es lo que siento, yo me lo creo. Yo quiero construir eso. ¿0 por qué pensás que yo firmo una solicitada de la izquierda orgánica para las elecciones? ¿Porque estoy con ellos? No, porque son preguntas que me dan vueltas. Ese es el Estado que yo quiero construir No sé si yo voy a poder.
-C.V.: Vos no sé, pero ellos, seguro que no lo van a hacer. (Risas)
-E.L.: Mirá, desde la socialdemocracia más culta (lo mira a Hugo), hasta el marxismo más elemental (hace un gesto a través del que explica que se refiere a él mismo), lo que queremos es construir una sociedad más justa. ¿Cómo se construye? ¡No tengo la más puta idea! Te puedo decir las cosas que yo me imagino que puede haber en esa sociedad más justa y citamos las cartas de Marx a los obreros en el Cantón de...
-D.V.: Las cartas de Marx a Patti cuando dijo que había que matar a los ladrones... (Risas)
-E.L.: Mientras tanto, nuestra opción que fue muy inteligente porque vimos que el debate en los noventa iba a darse en los medios y en el '89 u '88 eso no estaba tan claro... Ahí fuimos intuitivos y barra inteligentes...
-C.V.: Ibarra, Aníbal.
-E. L.: No, no, «barra» inteligentes
-C. V.: Ibarra.
-D. V.: Ibarra.
-Bueno, esto ya se desvió para cualquier lado.
-E. L.: Incluso siendo egocéntricos, soberbios, a veces dogmáticos, a veces prejuiciosos tuvimos el gran mérito de construir algo en la diferencia porque ninguno de nosotros era muy parecido hace diez años. Ahora quizás nuestras diferencias están más claras porque somos más grandes. El mayor placer de Damián era ir a las asambleas del Pampillón a romper las pelotas. No a hacer política como se concebía la política en ese momento. Y Hugo quería quedarse leyendo poesía en un bar y levantarse una minita con eso. Y nosotros, no sé... En medio de las denuncias mutuas de la izquierda. ¿Sabés la de proyectos que vimos pasar y quedaron muertos?...

El que abandona no tiene premio
-¿Cuáles son los pro y los contras de embarcarse en un proyecto así?
-D.V.: Hace 5 o 6 años, uno se juntaba con sus compañeros y todos ganaban más que uno. Nosotros no ganamos más, pero ahora como ellos ganan menos... Te rompen el orto a gajos, hermano, es así.
-H.L.: Yo me sumo a eso. Lo bueno de laburar sin jefes.
-E. L.: Hace 15 años, una película me cambió la vida: Brazil.
-Claro, Terry Gilliam.
-E.L.: Me cambió la vida porque la vi muchas veces hasta que entendí qué me estaba diciendo. Primero la vi con amigos. A los 15 días, algo que pocas veces hice, lo llevé a mi viejo. Le dije «Papá, quiero ver una película con vos».
-C.V.: «Quiero construir una burocracia», le dijo. Y lo hemos logrado. (Risas)
-E.L.: ¿Sabés que decidí? Nunca en mi vida voy a trabajar con jefes. Delirio absoluto. Voy a alejarme lo más posible de cualquier burocracia. Yo era militante de la FEDE, guarda. Y me encanta el papel del revolucionario, idealista, romántico, pero que también puede fracasar. Por eso me enamoré de De Niro que termina comido por la burocracia. Para mí, los pro y los contras tienen que ver con eso. La paradoja es que La Tribu me permitió no tener jefe, pero tuve que convertirme, a veces, en jefe, alguien con quien no quería tener nada que ver.

-Me llama profundamente la atención que en las 2, 3 horas que hace que estamos acá, en ningún momento apareció la palabra o la frase «yo me divierto haciendo esto».
-E.L.: ¿Cómo que no? Cuando hablamos del pasado lo decimos siempre.
-No, dicen que extrañan la mística, la irreverencia.
-E.L.: Bueno, pero la irreverencia es diversión. Es que la frase ¨yo me divertí¨ o ¨cómo nos divertíamos¨ es como estándar. ¿Qué es para vos divertirte?
-Es el momento en que vos ponés el cuerpo completamente en lo que estás haciendo y el placer te sale por los poros.
-E.L.: Para mí el concepto de diversión como lo dijiste recién... Creo que el tema es que siempre tuvimos mucha exposición.
-C.V.: Por ahí el placer me parece que es más importante que divertirse.
-E.L.: Placer, sí.
-Es que suenan tan racionales.
-E.L.: Claro que nos gusta lo que hacemos. Es cierto lo que decís, diversión o placer, son palabras difíciles. Quizás por la formación, diversión estuvo estigmatizado con un espacio de la pequeña burguesía, entonces, no queda claro que cuando la estás pasando bien es eso. Pero que yo la pasé bien con el proyecto, que no quede ninguna duda. A medida que el proyecto crecía fueron disminuyendo las veces que la «pasaba bien». Tengo la responsabilidad de pagarle desde un viático hasta el salario a treinta y pico de personas. Te aseguro que cuando el 28 del mes sé que para el 5 no vamos a tener la guita, me pongo mal. Y no puedo pasarla bien. Al principio, era otra cosa. Ahora mis momentos de placer son cuando conseguimos el aval para algún proyecto porque me sigue pareciendo mágico.

«La Tribu es»

-Les planteo otro escenario: una amiga se fue a España en el 89 y volvió hace apenas unos meses. ¿Cómo se le explica La Tribu a alguien así?
-E.L.: Eso me pasó con una pasante. Me pidió que le explicara La Tribu y no supe qué decirle. Había tantas cosas que quería contarle, pero tenía poco tiempo, poca paciencia.
-C.V.: Yo le diría que es una cosa rara.
-D.V.: Que entre y vea qué le produce.
-C.V.: Que pase un día en La Tribu y después charlamos,
-E.L.: Si me apuran con una definición, digo que es una radio. nada más. Cualquier otra cosa que diga, me parece que se la estoy vendiendo.
-C.V.: Que mire Haz lo correcto, de Spike Lee y por ahí entiende.
-E.L.: Al mismo tiempo está bueno no poder definirla. Porque habla de lo inabarcable que es.
-D.V.: Sí, está bárbaro. Que lea lo que dicen los teóricos dentro 20 años. Hay gente que necesita definir para avanzar y eso es estar guiado y la verdad que eso me tiene harto.
-E.L .: ¿Vos decís que La Tribu es un parto?
-D.V.: No, que estoy harto.
-E.L.: Ah...
Alternativa, comunitaria, independiente, libre, combativa, pluralista, transgresora, contrahegemónica, contracultural, popular, crítica, son algunos de los calificativos que se suelen utilizar para nombrar a La Tribu. Sin embargo, cuando se intenta partir de una definición , cuando se trata de usarla para describir un proyecto que incumbe a personas, el resultado es, probablemente, más acabado pero también más impersonal y menos honesto. A ellos, a «los cuatro», también les cuesta encorsetar lo que hacen en una palabra. 0 en dos: La Tribu.